

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO, 2972

REVISTA ENCICLOPÉDICA

Marruecos: Riqueza minera.—Marruecos ha sido considerado siempre como depósito maravilloso, en cantidad y calidad, de los más preciados minerales, cosa que hasta ahora no se ha confirmado. Recientemente algunos geógrafos han profetizado un futuro Transvaal en territorio marroquí; los escritores antiguos hablan de unos portentosos yacimientos de oro en la región de Taza, y León el Africano cita una montaña de hierro en el Atlas. El valle del Sus, comarca donde viajeros imaginativos se complacieron en acumular toda clase de maravillas, fué tenido por una California inexplorada.

Mas si es cierto que, según afirmaciones de los viajeros, se encuentra en el Sus el oro, la plata, el plomo, el hierro, el cobre, el antimonio, etc., debe advertirse que una parte del oro antiguamente utilizado por la industria marroquí venía del Sudán, y que sólo puede darse como cierta la existencia de minas de cobre en aquella región, aunque las exploraciones realizadas acusan una riqueza ya virtualmente agotada de aquel mineral.

También ha podido comprobarse la presencia del hierro a 22 kilómetros al nordeste de Mogador, donde aparecen importantes restos de antiguas explotaciones y en ellas un pozo de mina de origen fenicio.

Los macizos litorales ofrecen alguna importante mineralización en ciertas localidades, acusando la presencia del hierro, plomo, cobre y antimonio.

Hasta los últimos años, la principal riqueza mineral explotada por los ma-

roquíes era la sal, que abunda, lo mismo que en el resto del Africa del Norte, bajo la forma de fuentes saladas, lagos salados, rocas de sal. También utilizaban las aguas minerales, especialmente la célebre fuente sulfurosa de Moulay-Yacoub, cerca de Fez. Por último, obtenían el plomo en los numerosos y pequeños yacimientos de galena esparcidos a lo largo de los ríos del Atlas.

En lo que respecta a la zona española de protectorado, en la península de Gualaia, región de Melilla, se han descubierto importantísimos yacimientos ferruginosos y ricas minas de plomo y cinc, principalmente en el macizo de Beni bu Ifrur, cuyos criaderos de hierro magnético, de indiscutible valor, están explotados en la actualidad por las Compañías norteafricanas Alicantina, Setolazar y Española de las Minas del Rif; esta última, la más importante de todas, con yacimientos que, según los últimos reconocimientos, abarcan más de 20 millones de toneladas de mineral, de una riqueza que fluctúa entre 62 y 63 por 100.

De los criaderos de plomo argentífero y cinc, explotados hasta ahora, los más importantes son los del monte Afrá, propiedad de la Compañía Norteamericana, situados también en la cábila de Beni bu Ifrur, teniendo la Compañía talleres montados para tratar 70 toneladas diarias de mineral. En la zona de Ceuta se han reconocido yacimientos de antimonio y muestras de cobalto, en las cercanías de la ciudad. Hay minas de cobre conocidas desde muy antiguo en las

sierras de Hauz, inmediatas a Tetuán, y minas de hierro en Alhucemas.

En cuanto a la zona francesa citaremos, en su parte oriental, la explotación de manganeso en Nargechum (Taurit), y los yacimientos de hierro en Tarhilest. En la Chauia existen los ricos fosfatos del Boruy, de inmenso porvenir.

En cuanto a los pozos petrolíferos y yacimientos hulleros, los primeros han sido señalados en la depresión del Sebú, estando en vías de explotación, y aun en los alrededores de Tánger se ha creído descubrir también rastros petrolíferos; respecto de los segundos, Gentil dice haber reconocido terrenos carboníferos en el Atlas en tres puntos distintos, separados por centenares de kilómetros.

En resumen, puede decirse que sólo ahora se inicia la investigación y clasificación metódica de los yacimientos minerales de Marruecos, como antecedente para su explotación adecuada.



Problema.—Recibimos de un amigo 2.000 pesetas para que las devolvamos cuando queramos, y nos imponemos la condición de abonarle un medio por ciento mensual, con interés compuesto.

A los seis años y nueve meses hemos tenido una herencia y queremos devolver al amigo su préstamo y los intereses acumulados. ¿Cuánto hemos de enviarle para ser justos?

Solución.—Sabemos que un capital c cualquiera, prestado a interés compuesto, se convierte en otro capital C , que se determina por la fórmula

$$C = c (1 + r)^t$$

en la cual r es el tanto por uno, es decir, el interés de la unidad peseta, y t es el tiempo que dura el préstamo. (Véase *Algebra*, por Ascarza, pág. 204, o *Aritmética*, por el mismo, núm. 484).

En este ejemplo, t , el tiempo, viene dado en meses, y los seis años y nueve meses son 81 meses; el tanto por ciento es 0,5 mensual, y, en consecuencia, tanto por uno será 100 veces menos, o sea 0,005 pesetas. Aplicando estos datos a la fórmula, tendremos

$$C = 2.000 (1 + 0,005)^{81}.$$

Hallar la potencia 81 de un número es cosa un poco larga por el procedi-

miento aritmético ordinario; así, pues, usaremos los logaritmos, y diremos:

$$\log 1,005 = 0,002166$$

$$81 \times 0,002166 = 0,175446.$$

Este es el logaritmo de la potencia buscada; el número correspondiente según las tablas es

$$1,497772,$$

y, por consiguiente, resultará

$C = 2.000 \times 1,497772 = 2.995,544$ ptas., que es la cantidad que habremos de entregar a nuestro amigo para ser justos y no perjudicarlo en sus intereses.

Nota.—Aconsejamos a nuestros lectores que se habitúen al manejo de logaritmos, pues habremos de poner problemas donde tendrán mucha aplicación. En el *Algebra*, por Ascarza, que hemos citado hallarán unas tablas manuales, con sus decimales, que les facilitarán todas las aplicaciones.



Ciencias e inventos.—*Cómo se protege a los inventores.*—Durante la guerra europea, el Gobierno francés recibía continuamente proyectos de nuevos aparatos y de nuevos procedimientos para acabar con el enemigo. Es lo que ocurre en todas las guerras. Previendo el citado Gobierno que, entre la balumba de cosas inútiles, podía haber alguna idea provechosa, creó la Dirección de Invenciones que tenía por objeto examinar todos esos proyectos, desechar, desde luego, los que eran descabellados, y ensayar y perfeccionar, bajo la dirección de los inventores, aquellos otros que presentaran algunas condiciones de éxito.

El servicio se estableció en Bellevue, cerca de París, con grandes talleres, que nosotros tuvimos ocasión de ver este pasado verano. Porque, terminada la guerra, el Gobierno francés ha protegido y ampliado esta dirección o servicio de invenciones. Así, en Francia, actualmente todo hombre de genio, que concibe un proyecto de algo nuevo, sabe que tiene la protección del Estado. El proyecto pasa a hombres técnicos, de una gran capacidad y preparación en las distintas especialidades. Si la idea del inventor tiene base o visos de realidad, se facilitan al inventor talleres, máquinas, obreros competentes para que, bajo su dirección, con el auxilio, además, de sabios

técnicos, pueda realizar sus ensayos, perfeccionando su idea, etc.

Ya se sabe que ningún invento sale perfecto de primera intención.

En España hemos tenidos algunos inventores geniales, pero fueron y son abandonados, y los que han logrado algo ha sido vendiendo sus patentes a los extranjeros.

Esta idea de proteger a los inventores, realizada sabiamente por Francia, está ahora siendo imitada por Inglaterra, que ha fundado el «Department of Scientific and Research», que ha sido dotado con un millón de libras esterlinas (28 millones de pesetas ahora) para establecerlo, y con un gasto anual ordinario de 180.000 libras (dos millones de pesetas).

El mismo ejemplo sigue Bélgica, Italia, el Japón, etc. He aquí un ejemplo que debiera imitar España, y que imitaría si nuestros gobernantes y hombres públicos pensarán un poco más en las necesidades intelectuales y espirituales que la vida moderna impone a una nación cuando quiere ser culta y pesar algo en los destinos de la humanidad.



Estadística curiosa.—En Nueva York hay actualmente unos cinco millones y medio de habitantes. Cada 51 minutos se sientan los cimientos de un nuevo edificio; cada once minutos se abre una casa de comercio; cada año aumenta la población 100.000 habitantes. El movimiento de viajeros es tal que cada cincuenta y dos segundos entra un tren de viajeros. La estación central es subterránea, y ve desfilar todos los días ochocientos trenes y unos 100.000 viajeros. Los muelles, andenes, salas de espera, etcétera, son capaces para albergar, en un momento determinado, 30.000 viajeros. El metropolitano, subterráneo, tiene trenes expresos que conducen diariamente más de tres millones de viajeros. En Europa, solamente Londres puede compararse, en movimiento y actividad febril, con el gran puerto americano del Atlántico.



Tintas simpáticas.—Reciben este nombre ciertas tintas que dejan lo escrito invisible, y ese escrito reaparece cuando conviene mediante ciertas operaciones o reactivos. Quien haya leído un poco de

química comprenderá que toda reacción que produzca un precipitado de color más o menos intenso, puede convertirse en una tinta simpática. Así, hay fórmulas en gran cantidad. Sin embargo, en la práctica, esas fórmulas se reducen extraordinariamente. Suelen recomendarse tres solamente: la reacción del acetato de plomo con un sulfuro alcalino (de potasa, generalmente); la del nitrato de plata, que reacciona simplemente por la acción de la luz, y la de una sal de cobalto, generalmente el cloruro.

Para la primera se adquiere el acetato de plomo, se disuelve en el agua (no importa la proporción), y se escribe con el tiquido así formado. Es invisible. Si el escrito se expone a los vapores del ácido sulfhídrico, o si se pasa por encima una disolución de sulfuro de potasa, aparece lo escrito con toda claridad. El acetato de plomo es ligeramente venenoso.

La aplicación del nitrato de plata es poco práctica. El escrito permanece invisible mientras no le da la luz del día, pero con ésta aparece en seguida, y se descubre el secreto. Pudiera, en su lugar, usarse el bromuro, que necesita un revelador; pero tampoco es práctica.

Lo más usado es el cloruro de cobalto; se disuelve en agua y se escribe con esa disolución, que es invariable. Cuando se le calienta, aparece lo escrito con un color azul intenso. Si se deja enfriar, desaparece de nuevo para reaparecer cuando se le calienta. Es la tinta simpática más usada.

Hemos leído algunas veces fórmulas diversas derivadas de otros productos, de jugos de plantas, etc. No las hemos usado ni creemos en su eficacia. Los que han tratado el asunto en serio recomiendan la de cobalto, pues las demás no son tan manuales, y otras muchas, derivadas de reacciones químicas diversas, obligan a usar productos más venenosos.

LA NIÑA INSTRUIDA

Lecturas sobre Fisiología e Higiene, con aplicación a la Economía, Medicina y Farmacia domésticas, por don Victoriano F. Ascarza.

110 páginas con grabados. Ejemplar, 1,00 peseta.

LECTURAS

PERSONALIDAD Y ADAPTACION

J. Wilbois: *La nouvelle education francaise*. Paris, Payot et Cie., editeurs, 1922.

He aquí un verdadero libro de post-guerra, esto es, un libro donde la preocupación nacional, en el sentido de una intensificación mayor de los valores sociales en busca de un porvenir más seguro y eficiente, discurre a lo largo de todas las páginas que, de este modo, se conciertan, dentro de los temas diferentes, en un alto afán ofrendado a la patria.

No podía un escritor francés, aun estimulado por el optimismo de la victoria, discurrir de modo más amplio sobre cuestiones y problemas que, para el espíritu inclinado a las concepciones universales, adquieren, apenas planteados, una trascendencia que necesariamente rebasa las fronteras nacionales. Y, sin embargo, el nutrido volumen de Wilbois encierra provechosa lectura para los políticos y los directores de los negocios públicos en sus diferentes intereses y aspectos.

«La educación—escribe Wilbois en las primeras páginas del libro—es hoy una obsesión para todas las personas conscientes, porque «comprenden que las reformas políticas, económicas, financieras, si son urgentes, acarrearán una perfecta esterilidad si no las acompaña otra profunda reforma en la institución de las almas, ya que las primeras constituyen sólo una condición para el logro de la última».

Ahora bien; ¿cuál es el fin de la educación? «No es otro que la adaptación material y moral de nuestros hijos a la sociedad de mañana...»

Acaso Wilbois, llevado por una fuerte preocupación sociológica, resuelve con sobrada presteza, en estas palabras definidoras y definitivas, lo que envuelve, aun dentro del mismo punto de vista del autor, un problema en constante y creciente interrogación. Desde luego, las palabras *adaptar* y *adaptación*, que el autor emplea llanamente, suponen una con-

cepción algo imaginativa de la sociedad y del individuo en, con y dentro de ella. Para Wilbois, como para muchos escritores, existe algo así como una sociedad futura que, si bien emanada de la actual, aparece como proyectada en una perspectiva de pantalla ante la curiosidad espectacular del hombre de hoy. No se comprende de otro modo que se acuda al término demasiado comprometedor «adaptación» cuando se quiere significar una intensificación de los valores humanos, para influir, adaptándose o reobrando, en la sociedad presente y en la futura, ya que no es dado señalar una escisión entre el hoy y el mañana.

Pero, además, esa misma posición que al tomar al niño actual sólo piensa en el adulto de veinte años después, necesariamente descuida en su noble afán lo principal, que es la deliciosa y compleja realidad posada ante nuestra vista. Sin duda, de ella habrá de salir el hombre de mañana; mas nuestra obra, para que sea fecunda, ha de aplicarse a encontrar en el niño al mismo niño, y a estimular los valores esenciales de la infancia, sin otra preocupación práctica que, al fijar el contorno de la sociedad futura con nuestra visión de hoy, quizá de ayer, por fuerza nos llevará a realizar la peor de las adaptaciones...

Esto nos llevaría de la mano a considerar el tema de la «personalidad» infantil, recabando para ella, con independencia de otra intención posterior, todo respeto y la más exquisita atención. Mas de uno en otro asunto, acabaríamos, aun procediendo brevemente, por salirnos de las 404 páginas de nutrida lectura que el libro de Wilbois nos ofrece, y sobre todo de los límites discretos señalados a esta modesta nota bibliográfica.

Ello muestra, más que nuestra apología, el interés sugeridor de la última obra del sociólogo francés, cuya doctrina aparece allí expuesta en tres amplios epígrafes: *La sociedad de mañana*

habló al fin del reciente viaje del maestro a Forná y de su visita a la Galiana.

—No le conviene a usted esa mujer Madoz—arguyó con hipócrita convicción—; es una ordinaria, sin principios, sin urbanidad.

—¡Hombre, eso dicen todos!—contestó con mucha calma el maestro—; pero yo no lo he conocido. Conmigo se han portado muy bien. Todos los de la casa tuvieron atenciones tan especiales, que no olvidaré nunca.

—Sí, ¡ch!—gruñó Valdigna irritado, dando nerviosos golpecitos sobre el tablero de la mesa con una pesada bola de cristal que hacía oficios de pisapapeles—. Ya lo sabía yo; la Galiana se pierde en viendo unos pantalones, y más si son de un buen mozo...

—Hombre, Juan de Dios, lo de buen mozo será favor, ¡no es eso!—recajó socarrón el maestro, pasándose la mano por el ondulado cabello castaño que doselaba su frente.

—No, señor; no es favor—volvió a gruñir el hijo.

—Pues mil gracias...; ¡tanto honor!—dijo más burlón todavía Joaquín Madoz—. Ya le digo a usted: conmigo se portaron que ni los propios ángeles.

—¡Ya!... ¡Y piensa volver usted por allá?

—Veremos; por ahora es difícil, porque estoy esperando al inspector y tengo mucho trabajo. Además, estoy dedicado, en alma y cuerpo, a la municipalidad escolar.

—¡Qué es eso?

—Cosas de la escuela. Una institución que se propone despertar en los niños la noble virtud del ahorro, de la previsión, de la economía. Pensar en el

mañana... Algo así como una sociedad infantil en miniatura, que mediante una mezuquina cotización semanal proporciona socorros de enfermedad y pensiones de retiro para la vejez. Una lucecilla consoladora en la lejanía de nuestra vida, que es sostén y es consuelo, porque al aprovecharnos de nuestros ahorritos recordaremos orgullosos que hicimos el bien.

—¡Y usted se atreve a implantar una cosa así en este pueblo?—inquirió Juan de Dios muy inquieto.

—¡Por qué no? La están implantando todos mis compañeros en los pueblos vecinos. ¡Qué inconveniente encuentra usted en que Valdecabres siga, como ellos, la corriente general de progreso?

—¡Qué sé yo!... ¡Es éste un pueblo tan apático y tan pobre a la vez!

—A los apáticos se les saeude la modorra. El sueño excesivo embota, enerva hasta la facultad de discurrir, y yo he decidido que Valdecabres no duerma más por el presente.

—¡Y usted se cree con fuerzas suficientes para despertar a un pueblo?—añadió, agresivo, Juan de Dios.

—Sí, señor; si así no fuera ha muchos meses que me hubiera marchado.

—Es usted muy atrevido...

—¡Bah!... Algo luchador nada más; hombre de mi época sencillamente. Si usted no viviera cohibido en este ambiente y alejado de todo comercio social, sabría que en este siglo de actividades y resurgimientos estamos viviendo todos días fecundos de combates por la santa causa de las ideas, unos; otros, por el culto divino de la religión; por la belleza del arte, muchos... Algunos, por la irreali-

zable quimera de un idealismo; bastantes, por la flocura ardorosa de la exaltación sentimental. Nadie se está quieto; es como si un mal contagioso invadiera a los individuos y a las entidades, haciéndoles cruzar la vida en carrera vertiginosa tras el ideal, désele el nombre que se quiera, destruyendo el obstáculo que entorpece nuestro camino, y despertando con nuestro grito de guerra a los pueblos dormidos, a las muchedumbres aletargadas. Estos se desesperan soñolientos al oír el estruendo de la lucha...; abren los ojos un instante, y, al entrever la luz, se alzan gallardos. ¡Surge et ambula!... ha dicho una voz; no la voz de un hombre, sino la voz de una época, y el pueblo, usted lo ha visto, se ha levantado y anda... Que Valldecabres responderá al reclamo y a la arenga, no lo dude usted. La luz y el teléfono lo dicen con elocuencia; todo el pueblo aceptó estas muestras de progreso jubilosamente, convencido de sus ventajas. Sólo el caciquismo se ha resistido a ceder, condenando a perpetuas tinieblas las calles del lugar, y esto..., no por desconocimiento del bien, sino por terquedad. Es como un dique del atraso al progreso, parapatado en su odiosa barricada; pero no..., ¡no, señor de Valdigna!; el torrente trae demasiada fuerza y lo arrollará todo; el torrente romperá el dique, rebasará los cauces, lo inundará todo...

—¿Y luego?

—Del cenagal de la incultura presente, barrido por una inundación renovadora, no quedará nada. Espiritualmente, Valldecabres será una llanura lisa, sin tropiezos, fértil, productora.

—Sería usted un eminente orador sociólogo, Ma-

recibimiento, el agasajo espléndido, la cariñosa despedida... Y todas estas noticias estupendas, llevadas al palacio por cierta bien organizada policía de viejas alcahuetas beatas, que poseían la rara habilidad de enterarse y hasta de adivinar toda clase de chismes y enredos por ocultos que estuvieran, pusieron en un triste estado de inquietud al fullerero y trapalón D. Silvino Ballester y a la dulce María de las Mercedes.

Cayéronle a Juan de Dios los palos del sombrero; y haciendo un esfuerzo supremo para sacudir su apatía, dióse a ver el modo y manera de averiguar lo que de cierto hubiese entre el maestro y la Galiana. Tarea difícil era ésta, porque no era Madoz de los que siempre bailan al son que les tocan, sino de aquellos otros que guardan para sí sus secretos, y sólo hablan lo que a sus planes conviene. Y así fué que el vástago de la ilustre casa de Valdigna gastó tiempo y saliva completamente en balde, porque el maestro se encerró bajo su concha, como un galápago, limitándose a desesperar la poca paciencia del mozo con respuestas evasivas que nada precisaban.

Una mañana, al regresar Madoz de la escuela, le anunció su patrona la inverosímil visita del encofetado mayorazgo, que le aguardaba en el cuarto de estudio, absorto ante un álbum de Sorolla, hojeándolo, fatigado y pálido, con gesto cansino de ansiedad. Aquel hombre debía llevar algunas noches sin dormir. Comenzaron a charlar indiferentes, fumando unos cigarrillos que había sacado Madoz de una caja de cristal con tapa de plata. El hidalgo, incapaz de mayor aguante, sin poderse contener más,

gó a reunir algunos milloncetes, olfateados por Juan de Dios para cazarlos como un sabueso, olvidando los prejuicios y el orgullo de casta, por aquello de que con el poderoso caballero Don Dinero podían adquirirse las más altas y encopetadas noblezas.

Pensar que una mujer que sólo hablaba a la manera con gritos de ardiente voluptuosidad pudiese trastornar a pajarraco tan corrido como el mocito madrileño, fuera gollería. Con todo, recibido por los de Galiana—que eran gentes sencillas—lleno de honores, y hospedado allí, quieras o no quieras, tres días, que al pobre maestro le parecieron tres años, se dejó querer; consecuente con su plan, hasta hizo algunas galanterías a la muchacha, que era por cierto una consumada coqueta, y se despidió en la mejor armonía, dejándoles creídos de que le llevaban flechados los rollizos encantos de la heredera. Pero si él salió de Forna frío como un témpano, con la misma glacialidad que entró, Isabel Galiana, en cambio, quedaba deslumbrada por la gallarda apostura y el trato dulcísimo de Joaquín. Esto era lo que él pretendía. Interesada todo lo que una mujer frívola puede estarlo, Isabel contentaría negativamente a las pretensiones de Juan de Dios. Conseguido su objeto, Madoz se guardaría de alimentar las esperanzas de la heredera, y aquella pequeña novela se extinguiría en el olvido.

Terminada su visita, desapareció camino de Valldecabres, donde entró silenciosamente sin hacer ostentación de lo sucedido, esperando que los acontecimientos hablaran.

Antes que el maestro llegase al pueblo, ya se sabía *ce por be* en el pardo casón señorial de Valldigna todo cuanto le había ocurrido en Forna: el cordial

doz. Arrebataría usted al auditorio—dijo irónicamente el mayorazgo.

Mansamente, repuso Madoz:

—Soy un modesto jardinero del jardín de la infancia. Adoro los niños; forjar almas de diamante en cuerpos sanos es mi ambición suprema, y procurar a esa generación chiquita y adorable toda clase de ventajas y mejoras, mi sueño de oro. Ahora es la mutualidad escolar; mañana, otra cosa...: un repertorio para los pobres, una cantina, una biblioteca, un pequeño cine... ¿Que es pobre el pueblo? ¿Quiere decirme, Juan de Dios, qué niño no tiene en su bolsillo diez céntimos los domingos?

—Realmente, es muy modesta la cuota—confesó el hidalgo.

—Por eso, porque mis trabajos me absorben, va a serme muy difícil volver a Forna.

Al traer de un golpe la conversación al punto que a Juan de Dios interesaba, éste, que estaba prevenido, se estremeció. Con ello no le cupo la menor duda al pollito madrileño de cuál era el verdadero móvil de aquella extraña visita.

—Yo creía que no podría usted pasar mucho tiempo sin verla—dijo torpemente Valldigna.

—¿Pues?

—Porque me parece verle a usted muy metidito. —¡Ca!... La gente, que es muy chismosa; una buena amistad, y nada más.

—Octavio Feuillet dice que «la amistad entre un hombre y una mujer jóvenes se halla siempre presta a convertirse en amor».

—Eso sería antaño; los tiempos cambian. Hoy, la generalidad de los muchachos de ambos sexos se tratan en camarada. Hay una saludable corriente

de libertad y de independencia para todos. Los antiguos tenían mequinos conceptos de muchas cosas, y eran, además, muy enamoradizos. ¿No le parece a usted?

Y el taimado soltaba con toda su intención la andanada, porque era público que la raza de los Valdigna contó durante cierta y determinada época con un gran número de bastardos, fruto de amores clandestinos. El espolazo hizo saltar rabioso a Juan de Dios; Madoz se divertía con él, como el gato con el ratón.

—Lo que a mí me parece es que está usted enamorado de la Galiana más de la cuenta.

—No lo crea—replicó tranquilamente el maestro con una serenidad tan glacial, que desconcertó a su interlocutor.

—Yamos—insistió—, que usted no me juraría a mí que no tiene relaciones con esa mujer.

Volvióse Madoz a mirar al mísero rico-home; se acercó a él, y poniéndole en el hombro huesudo su mano fina y nervuda, pero fuerte, reveladora de una potencia muscular muy respetable, contestó sin alterarse lo más mínimo:

—Señor de Valdigna: yo no acostumbro a jurar sin falta, ni a quebrantar los preceptos de Dios así porque sí, aunque no alardee ostentosamente de religiosidad y de cunquería beatífica como usted, por ejemplo. Si quiere saber algo de lo que desea, sépalo sin necesidad de juramentos, bajo mi palabra, que es bastante, porque es la palabra de un caballero.

Engollipóse, como un gazapo ante el hurón, el flácido Valdigna, y dióse buena prisa a presentar sus excusas, desagráviando al maestro. Avínose éste a

alcaldadas tradicionales y los atropellos vergonzosos.

Los maestros aldeaños se decían, asombrados al comienzo, que Joaquín Madoz era un niño ignorante y confiado, con mucha labia y miel en el pico, y que su fracaso iba a ser desastroso, porque una cosa es predicar y otra dar trigo; pero al pasar los días, los hechos demostraron que Madoz no era ignorante, sino osado; que no era confiado, sino enérgico, y que, merced a su valentía y su tesón, dominaba de tal modo la situación local, que iba a adueñarse de ella completamente.

Felicitado por todos los compañeros leales, sintió en aquel homenaje la embriaguez de un triunfo, y las retencencias de algunos envidiosos, que nunca faltan, no hicieron otra cosa que respálar sin herirle por su espíritu acorazado de satisfacción.

Visitó luego a los señores de Galiana y a su peñeposa hija, la nunca bien ponderada Isabelita. Tenía la doncella los espolones de treinta primaveras floridas, y era alta, vistosa, guapetona, con mucho garbo y arrogancia. Podía decirse sin ofensa que la única nota predominante en la moza era la materialidad, con su cortejo de morbideces y plasticidades. Toda carne... Chiquita de alma, tenía resabios de niña rica criada a su capricho, sin instrucción y sin cultura. Tenía un cerebro en rústica, que hubiera podido dar excelente cosecha de haberlo educado convenientemente; pero suelto en la yermura del abandono, resultaba igual que si no lo tuviera. Su abuelo se hizo dueño de un capital importante por ciertos procedimientos poco escrupulosos; su padre, muy afortunado en los negocios de acaparación, aumentó tanto el capital, que lle-

(el n
carác
tradi
El a
co en
la in
ción
nizac
cultu

LOS

Tod
de la
nuest
enfer
y con
tras
gerne
en ta
un pu
de la
rio of

Na
así p
mum
ta ex
que
mis e
terio

Es
de Jo
a la
fallec
en al
para
parte
suscri
so al
sentir
demo
pensa

En
profes
larme
la un
activi
cribié
tenid
indife
tra
que
mient

(el método sociológico en educación, los caracteres de la próxima generación, las tradiciones de las generaciones pasadas), *El alma del niño* (el método psicológico en educación, la actividad en el niño, la inteligencia infantil), y *La revolución necesaria en educación* (la reorganización general, la cultura física, la cultura de la actividad, la cultura inte-

lectual, los educadores, la selección de los alumnos, el problema de la producción y de los fines).

Baste esta rápida enumeración para comprender la extensión intencionada, dentro de una abundante documentación, del libro de Wilbois, que el editor Payot ha tenido la atención de enviarnos.

LUIS SANTULLANO

Las suscripciones y la Asociación de Socorros Mutuos

Todos aquellos que nos preocupamos de la triste situación en que quedará nuestra familia el día que una traidora enfermedad nos arrebate de este mundo, y con nosotros se lleve el pan de nuestras esposas e hijos, procuramos acogernos a una de tantas sociedades que en tales casos mitigan de momento, con un puñado de pesetas, la triste situación de las viudas y huérfanos del funcionario oficial.

Nada tiene de particular que los que así pensamos procuremos dar el máximo de eficacia a este socorro, y con esta exclusiva mira escribo estas cuartillas, que someto a la consideración de todos mis compañeros y lectores de **El Magisterio Español**.

Es hoy cosa corriente que gran parte de los que vivimos de un sueldo dejemos a la familia en la más triste miseria al fallecer, y muy general es también que en algunos casos se inicien suscripciones para aliviar esta situación. Soy por mi parte completamente refractario a estas suscripciones momentáneas, y por si acaso alguno creyera que en mí no caben sentimientos humanitarios y altruistas, demostraré el porqué de tal manera de pensar.

En diversas ocasiones, en la prensa profesional, en Asociaciones y particularmente, he defendido las ventajas de la unión en todos los órdenes de nuestra actividad, y, en muchos casos, y circunscribiéndome al asunto que hoy trato, he tenido que oír palabras de despego, de indiferencia y de ataque inclusive a nuestra Asociación de Socorros mutuos, la que sólo en el caso de nuestro fallecimiento ha de surtir efectos para el co-

bro. En general, se es más partidario de los socorros en vida, cuando el individuo puede o tiene esperanza de disfrutarlos, demostrando con ello un egoísmo sin límites y una completa falta de cariño para con los suyos.

Así conceptúo yo a todos los que no pertenecen a una Asociación de éstas, salvo aquellos que tienen asegurado el bienestar de sus familiares después de su muerte, y los cuales para nada necesitan del auxilio de los demás.

Es indudable que una Asociación de 28.000 asociados puede auxiliar con muchísima más eficacia que si sólo cuenta 6.000 adheridos, y lógico es considerar que todos esos indiferentes causan un perjuicio muy grande a nuestros hijos, los que sólo recibirán una pequeña parte de lo que en una Asociación fuerte habría de corresponderles.

Y si tal cosa es cierta, ¿por qué hemos de auxiliar nosotros a las familias de aquellos que con su egoísmo han de restar unas pesetas a la nuestra? Porque es muy cómodo, pero poco equitativo, recurrir al sacrificio de los demás aquel que nunca se ha sacrificado por nadie.

El que suscribe, adscrito a dos Asociaciones de Socorros, procura no dejar a sus hijos en el desamparo absoluto, y es claro que esto supone sacrificios para los que no disfrutamos de un buen sueldo; pero es entre nosotros la única solución del problema de la mendicidad.

¿Por qué no prospera nuestra Asociación de Socorros mutuos? ¿Por qué no se funda el Colegio de huérfanos del Magisterio? ¿Por apatía? No, señores; por egoísmo de unos céntimos al mes. Porque con voluntad interesada hacia los

nuestros, todo se consigue, y el que ya paga dos descuentos mensuales voluntarios, que nunca ha de disfrutar él, se sacrificaría nuevamente para sostener con su ayuda lo que mañana habría de ser el asilo de sus desamparados hijos.

Refórmese la Asociación, si acaso no está bien constituida, pero no hay razón para no prestarle nuestro concurso.

Soy de los que creen que nuestra Asociación de Socorros no funciona bien y no socorre lo necesario y de manera equitativa, y, sin embargo, llevo «diez» años en ella. El que así la sostiene tiene más derecho a criticar lo malo de ella pidiendo su reforma, que el que, además de no ayudarla, procura asestarle una puñalada de muerte por la espalda.

Es verdad que los hijos no tienen culpa en las faltas de los padres, pero menos tienen los nuestros al negarles ellos despiadadamente su concurso.

Apoyo intenso al asociado que mirando a los suyos nos auxilia al mismo tiempo a los demás, pero no demos oído a la petición del egoísta, que huye y desacredita las Asociaciones de Socorros, que para todos tienen abiertas sus puertas. Ese es mi criterio.

Próximamente diré algo de nuestra Asociación de Socorros, y que aquí no menciono por no hacer demasiado extenso este artículo.

ALFONSO RUIZ RECUENCO

Asociaciones de Maestros

Santo Domingo de la Calzada.—Se convoca a todos los señores Maestros de este partido, estén asociados o no, a una reunión que tendrá lugar en la indicada ciudad, y en el sitio de costumbre, el día 5 del próximo mes de noviembre, con objeto de tratar los asuntos siguientes:

1.º Gestiones que deben hacerse para que todos los Maestros ingresen en la Asociación Nacional.

2.º Campaña que debe emprenderse por las Asociaciones Nacional y provincial, a fin de conseguir la equiparación del Magisterio económicamente con los demás funcionarios del Estado, y que el sueldo mínimo sea de 3.000 pesetas desde el próximo presupuesto.

3.º Otros que se propongan.

El Delegado del partido, LORENZO GARCIA IZQUIERDO.

Saldaña (Palencia).—Maestros del segundo Escalafón, interinos, sustitutos y sin servicios.—Por la presente quedan convocados todos los señores Maestros de este partido que comprende el anterior epígrafe a una reunión que se celebrará en Saldaña, sitio ordinario, el día 5 de noviembre próximo, a las diez y media de la mañana.

Dada la extraordinaria importancia de los asuntos a tratar en dicha sesión, para la clase interesada, se suplica la más puntual asistencia a los convocados, sean o no asociados.

El Delegado del partido, ISIDRO RODRIGUEZ.



Sanabria.—En sesión extraordinaria celebrada por la Junta directiva de esta Asociación el día 9 del presente octubre, se tomaron entre otros los acuerdos siguientes:

1.º Que las Asociaciones deben apoyar en la elección de diputados y senadores a los candidatos que se hayan distinguido defendiéndonos en el Parlamento y prometan perstarnos su apoyo para conseguir nuestra equiparación a los demás funcionarios del Estado y en cuantos asuntos se refieran a beneficiar la enseñanza, y que esta Asociación está dispuesta a seguir las indicaciones de la provincial o Nacional.

2.º Apoyar las bases propuestas por **El Magisterio Español**: que las plazas de nueva creación se repartan proporcionalmente en las categorías de tres mil y más pesetas.

El Presidente, EMILIO GARCIA Y PONTE. El Secretario, EMILIO SANCHEZ GEJO.

Tratado elemental de HISTORIA DE ESPAÑA

POR

D. Ezequiel Solana.

Libro redactado expresamente para los aspirantes al Magisterio y para los opositores a Escuelas.

Forma un volumen de 288 páginas.

Ejemplar, 5 pesetas.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

NUESTRO PLEITO ECONOMICO

Voces de reforma vuelven a repetirse en el ambiente profesional.

Acalladas temporalmente fueron por noble actitud patriótica, quedando sin solución las mejoras económicas del Magisterio.

Las necesidades de la patria nos impusieron silencio; mas hoy las necesidades de la clase nos apremian a unir nuestras fuerzas y prepararnos para la conquista de sus aspiraciones.

Nuestros sueldos constituyen una excepción; nuestro Escalafón es algo sin vida, eternizando las situaciones sin esperanza de ascensos, y contra este estado de cosas levantamos nuestra voz con la energía del que tiene derecho a lo que se le niega.

La carestía de vida, causa principal que se tuvo en cuenta para elevar los sueldos a los demás funcionarios, existía también para los Maestros, y no obstante se les puso en inferior situación económica, haciéndoles una indigna excepción.

¿Qué razón hubo para tratarnos así? ¿Por qué el Maestro ha de ser menos retribuido que cualquier otro funcionario?

Pero, con ser tan importante, no es esta la única causa del malestar de la clase, ni el vital problema de nuestro pleito estaría solucionado con la equiparación de sueldos mientras subsista el actual hacinamiento en las últimas categorías.

Nuestro pleito es más bien de proporcionalidad que de creación de nuevas categorías, o cuando menos preferentemente.

Causa extrañeza que elementos directores, como el Sr. Casero, hablen solamente de equiparación, y no obstante lo que sustenta de la angustiosa situación de los miles de compañeros de las últimas categorías, cifre su redención con sólo darles 3.000 pesetas de entrada.

¿Qué porvenir les espera a los que integran las repetidas últimas categorías, si no se las descongestiona, nutriendo las intermedias y primeras?

El Maestro que hoy ascienda a 3.000

pesetas ha de permanecer treinta años, por lo menos, en la misma categoría.

Nadie puede mostrarse contrario a la equiparación; pero antes de presentarla como única aspiración económica, debe procurarse la proporcionalidad, que tiene muchísimo más interés que ella.

La equiparación puede venir con la proporcionalidad; pero no siendo así, debe anteponerse la proporcionalidad a la equiparación, por ser más necesaria y de más trascendencia.

Fíjense los Maestros que se hallan en las categorías de 3.000 y 3.500 pesetas el tiempo que tardarán en ascender, y deduzcan lo venturosa que resulta su situación.

¿Qué importan los sueldos de 5.000 pesetas en adelante si en toda su vida profesional no llegarán a alcanzarlos?

Mientras no haya proporcionalidad que active el movimiento de ascensos, ¿por qué soñar en categorías superiores?

Lo esencial, lo urgente, es el sueldo de entrada y la proporcionalidad en las categorías, a fin de que los ascensos se sucedan en prudentes períodos de tiempo.

Mientras esto no se consiga, no cabe crear nuevas categorías superiores, cuyos beneficios alcanzarían solamente a un limitado número entre los menos necesitados.

Si así no se hace, si se crean sueldos de nueve y diez mil pesetas, sin dar solución a la proporcionalidad, no se quejen los 13.000 Maestros que hay en las últimas categorías, que de ellos será la culpa por no haber impuesto su criterio a los elementos directores.

RICARDO FADURDO

* * *

Nota de la R.—Entendemos que el señor Casero y otros, al pedir la equiparación, quieren que sea verdadera, y, por consiguiente, han de tener los mismos sueldos de entrada y término que los demás funcionarios análogos, y la misma o parecida distribución de categorías y sueldos. Lo demás no sería más que una parte de la equiparación.

Crónica General

De Marruecos

Con arreglo al plan convenido, a las 7,30 fué ocupado Tizzi Azza, primero por las harcas y después por nuestras columnas, desarrollándose la operación en completa normalidad, pues están coronadas todas las alturas de la divisoria y fortificándose posiciones sin que se oiga fuego. Las bajas deben ser escasísimas, limitándose las conocidas a algunos indígenas.

Concedo extraordinaria importancia política y militar a Tizzi Azza y la divisoria en que se halla enclavada, pues supone su ocupación el envolvimiento de Annual, Igueriben y lo que es más importante, de la cabila de Beni-Ulixech y en parte la de Tensamán, lo que permite abrigar muy halagüeñas esperanzas para el porvenir. Ordeno al comandante general que fortifique sólidamente tan importante posición, que con las ocupadas ayer constituyen una formidable línea defensiva. En el día de hoy se han recogido nueve cañones en la línea de la derecha, además de los recogidos ayer.

Nuestros partidarios han sorprendido el zoco el Yena de Beni-Said; han muerto dos jefes rebeldes que había en dicho zoco y han apresado a varios para tenerlos en rehenes.

La operación se ha desenvuelto con toda brillantez, quedando perfectamente fortificado el collado de Tizzi Azza, ocupándose cinco posiciones, desde las cuales se ve perfectamente Igueriben, Annual, Izular, Talilit y hasta Sidi Dris. El repliegue se llevaba a cabo al comunicarme estas noticias con algo de fuego en la línea izquierda. La columna de reserva ha hecho una demostración sobre Ben-Tieb, tirando sobre ella un cañón, sin consecuencias. En su vista, ha seguido avanzando sobre dicho punto, cogiéndose éste y otros cuatro más, que se han inutilizado, por dificultad de transporte; dos de estos últimos eran Saint-Chamond y otro Krup. Este estaba partido por explosión bomba aeroplano. Además han cogido otro cañón en las peñas de Tauarda, siendo en total 19 los cañones cogidos al enemigo en estos tres últimos días, lo que denota la desmoralización del enemigo ante elevadísimo espíritu de nuestras fuerzas y la lealtad al Majzén y a España que han demostrado las harcas amigas, que con tanto denuedo han luchado, contribuyendo por modo poderosísimo a recoger el fruto de una brillante actuación política. Hasta las cuatro de la tarde había en Buhafora 19 bajas, pertenecientes: cinco a Regulares nú-

mero 2, ocho a Policía indígena, una al «Gum» y cinco a la harca, pero se tienen noticias de haber unas diez o doce más de las mismas fuerzas; también hay dos muertos en la harca y uno en el «Gum».

De Madrid

El sábado por la tarde se celebró Consejo de Ministros.

«Comenzó el Consejo con la lectura de los telegramas cruzados en estos últimos días entre el ministro de la Gobernación y el Gobierno civil de Barcelona, así como de la conferencia telegráfica celebrada entre el presidente del Consejo y el gobernador, que, a juicio del Consejo, justifican las resoluciones adoptadas con relación a aquel Gobierno civil y a su Jefatura de Policía.

También se ocupó el Consejo de las últimas y satisfactorias noticias recibidas de Marruecos, que denotan, conforme a lo tratado en la entrevista del alto comisario y el Gobierno, que sólo se realizan avances a requerimiento de las cabilas que quieren someterse al Majzén, con todas las garantías previas necesarias, en consonancia con el criterio constantemente mantenido por este Gobierno sobre el carácter que debe tener el Protectorado.

Se examinaron las modificaciones introducidas a consecuencia de lo acordado en el Consejo último en el Convenio con Inglaterra, y estimándose beneficiosas para los intereses españoles, se aprobó definitivamente el proyecto.»

Extranjero

En Italia la situación política es grave. Los fascistas que se encuentran organizados, capitaneados por Mussolini quieren llegar al Poder por la fuerza.

Las tentativas de insurrección empezaron el día 27 por la noche; en Cremona los fascistas atacaron el edificio de la Prefectura, siendo rechazados por las tropas. En la refriega hubo cuatro muertos. En Placenza han ocupado las oficinas de la Policía, y en Florencia las de Correos y las estaciones, a pesar de la resistencia de los «carabinieri», mientras los fascistas de Siena se apoderaban de los cuarteles.

También en Génova, al tener noticia los elementos fascistas de los incidentes ocurridos en provincias, trataron de desalojar a las fuerzas que se hallaban en la Prefectura y oficinas públicas.

Poco después, desde Pisa, telegrafiaban que importantes destacamentos de fascistas salieron con dirección a Florencia, anunciando que marchaban sobre Roma, animados exclusivamente del sentimiento patriótico y dispuestos a librar al Rey de las imposiciones de sus ministros, harto débiles.

APAR
Co
ño
rio
25
día
ejer
y 3
da,
mét
ner
(2.
mét.
cast
y D
seta
pese
ña i
ras
cosa
ejer
pese
140
com